**Estrategia colectiva de los pequeños productores ganaderos del departamento Tehuelches: el caso de la Cooperativa Chacay Mamil**

Eje temático 3: Transformaciones en el espacio territorial concebido como rural. Expansión agraria y organización de nuevos territorios. Frontera agropecuaria, regiones y territorios en América Latina. La problemática de la integración rural urbana. Agricultura periurbana.

Luque, Natalia (1)

Preda, Graciela (2)

Bottaro, Hugo (3)

1. INTA EEAf Esquel.
2. INTA- IPAF Región Patagonia.
3. INTA EEAf Esquel.

(1) luque.natalia@inta.gob.ar

1. preda.graciela@inta.gob.ar
2. bottaro.hugo@inta.gob.ar

**Resumen**

Escasos son los antecedentes de estudios sobre cooperativismo agrario en Patagonia, y menos aún en la región sur. El trabajo se propone analizar la conformación y trayectoria de la Cooperativa “Chacay Mamil”, como estrategia de acción colectiva de un grupo de pequeños productores ganaderos del centro oeste de la Provincia de Chubut, y el rol de la misma en la reconfiguración del territorio. La cooperativa se inicia en 2003 -momento en el cual se organizaron como grupo-, pero adquiere la personería Jurídica en el 2010. En la actualidad participan activamente 35 productores del departamento Tehuelches y zonas aledañas. Su conformación y consolidación ha sido relevante para persistir como productores -“si no hubiésemos estado como grupo, como cooperativa, no tendríamos incluso los campos”-. Se trata de un espacio que les ha permitido organizarse y establecer vínculos con otros actores del territorio, con el propósito de conservar el arraigo y sus prácticas productivas. La metodología es de carácter cualitativo, y el instrumento utilizado para la recolección de datos es la entrevista en profundidad, realizada a diferentes socios, el presidente y técnicos que fueron parte de la conformación de la cooperativa. Asimismo, se analizaron fuentes documentales (libro de actas, memorias e informes de proyectos).

**Introducción**

La región Patagónica es un territorio caracterizado por realidades geográficas particulares, “la fisiografía y el clima riguroso imprimieron un gesto particular al poblamiento patagónico: focos aislados de escasa irradiación demográfica hacia el interior. Islas económicas similares a las que existieron en otros lugares del país, pero con caracteres de aislamiento más fuertes” (Cuevas, 1981:15).

Desde muy temprano se configuró un paisaje y una dinámica territorial asociada fuertemente a la producción ganadera extensiva -especialmente ovina- acorde a un modelo nacional que tenía por objetivo principal la exportación de lana. Los establecimientos productivos se organizaron siguiendo un perfil extractivo basado en el aprovechamiento del pastizal natural, con poca inversión por unidad de superficie y escasa utilización de insumos externos, tendencia que los ha caracterizado hasta el presente (Soriano y Paruelo, 1990). Como consecuencia de estas condiciones extensivas de producción, los resultados estuvieron siempre muy relacionados con las situaciones ambientales, fundamentalmente las climáticas (Luque et al, 2018).

Asimismo, en los últimos 15 años se han suscitado una serie de cambios –políticos, tecnológicos, económicos, productivos y sociales- que incidieron en la dinámica socioproductiva de los diferentes sectores y por ende en el desarrollo de la región.

La investigación que estamos llevando a cabo, centra su análisis en la provincia de Chubut -más específicamente en el departamento Tehuelches-, y analiza las estrategias que implementan los diferentes sujetos agrarios presentes en el territorio. Entendiendo que “el mundo social es el producto de actos de construcción que los agentes operan, en cada momento, en una especie de ‘creación continua’” (Bourdieu, 2002:1), nos proponemos abordar las formas en que se reproduce la vida social de los productores ganaderos y la dinámica de los agentes o grupos de agentes que coexisten en un espacio social.

Este trabajo, que se desprende de la investigación mencionada, analiza la conformación y trayectoria de la cooperativa “Chacay Mamil”, como estrategia de acción colectiva de un grupo de pequeños productores ganaderos para permanecer y preservar su condición de productores.

En la metodología se priorizó el enfoque cualitativo, con el propósito de poder “adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (Sampieri, 2010). El instrumento utilizado para la recolección de datos fue la entrevista semiestructurada debido a que posibilita “conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados) […] Se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados, es decir, no todas las preguntas están predeterminadas” (Sampieri, 2010:597 ).

Se realizaron entrevistas al primer presidente de la cooperativa y a quien actualmente está llevando a cabo esa gestión; a seis miembros de la Cooperativa y a un técnico de la Subsecretaria de Agricultura Familiar (SsAF), quien se vinculó con la Cooperativa desde sus inicios. Asimismo, se utilizaron fuentes documentales y recopilación bibliográfica que posibilitaron caracterizar el área de estudio.

**Acerca del área de estudio**

Resulta apropiado hacer mención a la situación contextual del territorio en el cual tiene injerencia la Cooperativa Chacay Mamil, para así poder dimensionar y comprender los orígenes de su conformación, el desarrollo de sus actividades y quiénes -y por qué- conforman este espacio.

En los últimos 15 años el área de estudio (Figura 1) estuvo inmersa en una serie de cambios que condicionaron, en diferentes grados y formas, la sostenibilidad de los productores agropecuarios, afectando en algunos casos su permanencia -en al caso de los más pequeños-. Entre esos cambios podemos mencionar los de índole ambiental, asociados a las formas de producción propias de la región, que confluyen en “procesos físico-naturales y la sobrecarga del suelo, que derivan en la pérdida de productividad de las tierras y la degradación de los ecosistemas” (Murgida y Gentile, 2014:4). Es por ello que en décadas recientes, donde se suscitaron una serie de problemas ambientales que afectaron directamente a la ganadería ovina, “se han generado una diversidad de formas de intervención del Estado” (Ejarque, 2014:268). En el mismo sentido, Murgida y Gentile (2014) señalan que el Estado comenzó a intervenir formalmente en el sistema productivo, y fue “con la Ley N° 25.422/2003 que se propiciaron programas para la recuperación de la ganadería ovina a través de proyectos y líneas de crédito directo o aportes no reintegrables a productores organizados” (2014:269).

El Estado provincial con el objetivo de fortalecer la medida declarada a nivel nacional, en el 2007 declaró la Emergencia Agropecuaria, iniciándose así “un proceso de construcción de espacios comunitarios en torno de iniciativas de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación. Esto permitió dar a conocer las necesidades de las cooperativas, comunidades y familias, para recibir aportes reintegrables y no reintegrables, que les permitiesen realizar (en cada comunidad o cooperativa), obras para captación, extracción, almacenaje y distribución de agua, mejoramiento de forraje, y sistemas de comercialización directa” (Murgida y Gentile, 2014:16). En el mismo año, el Ministerio de Industria, Agricultura y Ganadería de la Provincia (MIAG) con el propósito de apoyar al sector ganadero estableció el Plan Ovino, por medio del cual se definieron ejes estratégicos de trabajo fortaleciendo el “PROLANA como sistema de mejora de la calidad de presentación y las oportunidades de venta de la lana” (Ejarque, 2014:270).

Por otra parte, en el año 2012 se conformó la Mesa de Desarrollo del Departamento Tehuelches. Se trata de un proceso interesante, debido a que las Mesas son espacios integrados por “representantes de municipios, organismos públicos nacionales y provinciales, organizaciones de productores y en algunos casos de comunidades de pueblos nativos. La conformación de este tipo de instancias se ha intensificado a pesar de no existir aparentemente una política clara desde el estado para su promoción” (Bottaro y Li, 2012:2), y su legitimidad está dada por el propio reconocimiento de sus integrantes.

La Mesa de Tehuelches, está conformada por los Municipios de José de San Martín, Gobernador Costa, Río Pico y Aldea Atilio Viglione, organizaciones de productores, la Escuela Agrotécnica de Gobernador Costa y los organismos técnicos provinciales y nacionales que trabajan en la zona. Se constituyó en el año 2005 “a partir del Consejo Asesor Local de la Oficina de Gestión Agropecuaria de Gobernador Costa” (Bottaro y Li, 2012:8), movilizada por el interés en conformar equipos técnicos interinstitucionales que puedan atender de manera más directa las demandas generadas en el territorio, y se conforma por la Agencia de Extensión Rural de Gobernador Costa (INTA), la Sociedad Rural, el Municipio y la actual Subsecretaria de Agricultura Familiar.

La percepción por parte de la sociedad del deterioro ambiental hizo que esta problemática comenzara a ser atendida desde los organismos científicos y técnicos con mayor dedicación. Es por ello, que entre las prácticas innovadoras en el territorio se promovió el manejo adaptativo de pastizales como estrategia a implementar de acuerdo a las realidades productivas, y la adopción de la intersiembra como técnica que contribuye a la preservación de la biodiversidad incrementando los rindes en la producción de forraje. Por otra parte, técnicas como la suplementación estratégica con alimentos balanceados y el engorde a corral generaron un cambio en la concepción de las formas tradicionales de producción ganadera (Luque y Bottaro, 2018).

En relación a los cambios asociados a la política económica nacional que afectaron la actividad ganadera ovina chubutense, Ejarque menciona “la devaluación del tipo de cambio que dio fin al período de la convertibilidad en 2002, al igual que otras que se produjeron en la historia, generó una mejora sustancial en los precios de los productos exportables como la lana” (2014:98). Así mismo, en abril de ese mismo año se aplicó la política de retenciones a las exportaciones, siendo del 5% para los productos manufacturados y 10% para los productos primarios.

Por otra parte, si se analiza la evolución de los precios de los principales productos del Departamento (carne ovina-bovina y lana) se puede observar que el valor de la carne aumentó –siendo más favorable para el productor bovino que ovino- pero “además el aumento de los costos de producción se han acrecentado significativamente, disminuyendo sensiblemente los márgenes de ganancia para este rubro” (Centro Regional Patagonia Sur, 2015:9). En cuanto al mercado local de lanas, se registró una recuperación en su valor a partir del 2015 y alcanzando en el 2018 un record histórico (Luque et al, 2018). Los índices productivos anuales han sido muy variables y altamente dependientes de la oferta forrajera, las sequías recurrentes en los últimos años afectaron el estado nutricional de la majada y la presencia y falta de manejo de predadores (zorro colorado, puma, perros) y herbívoros silvestres (guanaco) agravó la situación.

En lo que respecta a los cambios sociales, en primera instancia se menciona que el departamento Tehuelches para el año 2010 contaba con un total de 5.390 habitantes, presentando una variación intercensal positiva del 4% en relación al censo anterior de 2001, registro que acompaña el continuo crecimiento poblacional de la provincia desde principios del siglo XX. Tehuelches se caracteriza por ser un departamento donde predomina la población rural (58, 2% para el año 2010). Pero en los que refiere a la cantidad de Explotaciones Agropecuarias (EAPs), entre los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) 2002 y 2008 se registró una variación intercensal negativa (-7%), coincidente con la disminución registrada a nivel provincial, y en el año 2008 la cantidad de explotaciones existentes fue de 185.

Figura 1: Localización del área de estudio (Elaboración propia sobre la base de datos del IGN, 2017).

**La Cooperativa como estrategia colectiva de los pequeños productores**

El asociativismo en el sector agropecuario cobró una importancia significativa en la década de 1990, periodo que se encontró sujeto a la desregulación, la apertura y la globalización de la economía, exponiendo a pequeños y medianos productores agropecuarios ante la progresiva concentración productiva y las consecuentes transformaciones en la estructura agraria. Lattuada y Renold sostienen que desde sus orígenes “intentó cumplir el papel de base empresarial de los productores agropecuarios con un doble objetivo: el primero, de carácter social, estaba destinado a la prestación de un servicio basado en principios de solidaridad, libre asociación y gestión democrática; el segundo, de carácter económico, estaba orientado a la defensa de los intereses y a la mejora de los ingresos y de la situación económica de sus asociados” (2004: 10). Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, el denominador común en la constitución de estos espacios fue “la integración y el compromiso solidario de sus miembros para resolver cuestiones de vulnerabilidad, tanto respecto de situaciones naturales como especialmente de mercado en condiciones de monopolio de la tierra, los insumos o la comercialización de los productos” (Lattuada y Renold, 2004:85).

En lo que respecta al cooperativismo como objeto de estudio de las ciencias sociales, su análisis se ha realizado desde las perspectivas económica, jurídica y sociológica; y es precisamente desde esta última donde se inscribe el presente trabajo. Giarraca afirma que el interés radica en que son algo más que una empresa, “son formas que encuentra la gente para resolver necesidades de manera conjunta; en tal sentido, las acciones colectivas y la organización son complementarias, son dos facetas indisociables del mismo problema que remiten a la construcción de los actores o agentes sociales” (2017:201).

Los antecedentes de estudios sobre cooperativismo agrario en Chubut son escasos, de acuerdo a la información disponible la trayectoria de cooperativas en la provincia se remonta a mediados del siglo XX. Así mismo no se trata de un movimiento representativo, en 1951 se registraron cuatro cooperativas, siete en el año 1966 y dos en 1994 (Lattuada y Renold, 2004); para el año 2006, de acuerdo a datos tomados del INAES[[1]](#footnote-1), el total de Cooperativas Agropecuarias en la provincia era de dieciséis (Ressel y Silva, 2008).

Los orígenes de la cooperativa Chacay Mamil se remontan a los años 2002 y 2003, cuando comenzaron a reunirse un grupo de pequeños productores con el propósito de conformar un espacio colectivo donde canalizar problemáticas en común:

*“Empezamos a movilizarnos algunos pequeños productores para ver qué alternativas podríamos encontrar de forma conjunta, agrupándonos, para que la realidad cambie”* (primer presidente de la Cooperativa, 2018).

A principios del siglo XXI los pequeños productores de la zona se encontraban atravesando una situación crítica en cuanto a aspectos productivos, tenencia de la tierra y formas de comercialización. Este contexto fue el puntapié para acordar encuentros,

*“No habíamos encontrado nada que nos sostuviera y mucho menos que nos sacara a flote y nos perfilara en algo mejor, entonces bueno, vamos a buscarla juntos, con otros que son iguales que nosotros”* (primer presidente de la Cooperativa, 2018).

La integración y el compromiso solidario de los productores fue progresivo, fijando como objetivo común resolver cuestiones de vulnerabilidad, tanto en lo concerniente a situaciones naturales como de irregularidad de la tierra y comercialización de los productos. Enmarcado conceptualmente bajo la forma de Organización Institucional Consecuente (OIC)[[2]](#footnote-2), se identifica en este caso lo que Lattuada y Renold consideran “la cooperación entre los individuos para emprender acciones conjuntas con el objetivo de lograr determinados fines. Esto implicaba alguna forma de organización entre los individuos para llevar adelante su accionar colectivo, motivada tanto por fines u objetivos racionalmente evaluados por sus integrantes […], como por una racionalidad basada en valores, en este caso los aportados por los principios cooperativos de autoayuda, equidad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social” (2004:83).

El nombre de la cooperativa -Chacay Mamil-, hace alusión a rasgos característicos del territorio donde habitan los productores que conforman este espacio. El actual presidente en su relato refiere que en el momento de la conformación la mayoría de los productores se encontraban en zona de Chacay, en relación a un arbusto típico de la región, espinoso y de hojas alargadas. Mientras que “Mamil”, resulta de un error al momento de registrar el nombre, en realidad debía ser Mamuil que significa leña, “Leña de Chacay”.

Quienes conformaron este espacio en sus inicios, coincidentemente con la caracterización que realiza la OIC, “un número reducido de personas, habitualmente con conocimientos y relaciones interpersonales generados en la misma zona de residencia o trabajo” (Lattuada y Renold, 2004:84), observaron la necesidad de acceder a instancias de capacitación en asociativismo para formalizar el espacio de encuentro. Se exponían intereses y problemáticas en común, tratándose así mismo de un espacio con escaso grado de formalización institucional y estructuras internas poco desarrolladas. Recurriendo a instituciones –tanto municipales, provinciales como nacionales-, se solicitó la posibilidad de acceder a distintas capacitaciones vinculadas a la práctica del asociativismo:

*“Hubo gente que se capacitó a través del área de Cooperativismo de la Provincia, por el año 2006. Trabajó con nosotros el PSA [Programa Social Agropecuario] que ahora es la Secretaría de Agricultura, antes se llamaba PSA”* (actual presidente de la Cooperativa, 2017).

Establecer vínculos, no sólo entre los productores involucrados, sino también con otros actores del territorio (entre las que se destacan las instituciones públicas), fue trascendental en su etapa de consolidación. Ello forma parte de pensar la organización social como una forma de creación continua, “las organizaciones aparecen como creaciones de los propios actores y estos como activos participantes que procesan información, crean procesos de aprendizaje, generan estrategias de negociación y confrontación con otros actores e instituciones” (Giarraca, 2017:201). Es así que en los primeros encuentros solamente se reunían los productores, luego comenzaron a solicitar el acompañamiento y asesoramiento de organismos como el INTA y el PSA (Programa Social Agropecuario):

*“Nos vinieron a visitar, tuvimos una charla, bueno clarificamos un poco, nosotros comentamos que queríamos trabajar de forma conjunta, porque de forma individual era imposible”* (primer presidente de la Cooperativa, 2018).

Desde el PSA se propuso contactar un equipo de profesionales para brindar las capacitaciones correspondientes:

*“Vinieron tres personas a darnos una capacitación, un cursito, y ellos nos ayudaron, tres mujeres eran, nos ayudaron a la conformación del grupo […] lo más conveniente para nosotros era nuclearnos en una cooperativa, una cooperativa agropecuaria […] ya que era ganadera, a baja escala, muy baja escala porque los productores que nucleaba la cooperativa tenían 200 animales, 150, 300, no sé, quien más tendría tenía 600, y esos eran los rangos de bienes ganaderos”* (primer presidente de la Cooperativa, 2018).

Una vez atravesado el proceso formativo, y ante un contexto favorable, en el año 2007 la Cooperativa labra su Acta Constitutiva, “[…] tramitamos en el 2007, y la personería y toda la habilitación como Cooperativa nos llegó en el 2009” (primer presidente de la Cooperativa, 2018). Y en el mismo año en que se generó el Acta se eligió el presidente,

*“El primer presidente se eligió a través de una asamblea […] era como un líder que llevaba el grupo adelante”* (productor asociado, 2018).

Lattuada y Renold hacen referencia a la existencia de formas de organización que diferencian unas cooperativas de otras. En lo que respecta al caso de estudio, este se corresponde con aquellas “cooperativas relativamente pequeñas, locales, con alta participación y compromiso de sus socios, con escasa burocratización interna, con funciones que se extienden más allá de la relación económica comercial, incluyendo ayuda solidaria y gestiones múltiples (legales, financieras, gremiales, etc.) en beneficio de sus socios, y un nivel de retribución claro, inmediato y transparente de parte de los beneficios que pueda obtener la cooperativa” (2004:82).

Una vez conformada la cooperativa Chacay Mamil, en su estatuto se explicitaron los objetivos formulados con la intención de que los pequeños productores permanezcan en el territorio, no sólo mediante la regularización en lo respectivo a la tenencia de la tierra, sino también por medio de la sostenibilidad y sustentabilidad de sus actividades productivas, estableciéndose los siguientes puntos: “a) Vender la producción de sus asociados, b) adquirir por cuenta de la cooperativa y proveer a los asociados, sus familias y el personal en general, o adquirir por cuenta de los mismos artículos de consumo, productos, instrumentos, maquinarias, entre otros c) alquilar y arrendar infraestructura, d) adquirir y/o arrendar campos, chacras, granjas, u otros con destino a actividades agropecuarias, e) desarrollar actividades vinculadas a la agricultura, ganadería y toda producción animal en condiciones de desarrollar, f) siembras en general, cultivos bajo cubierta o huertas al aire libre, plantines forestales y forestación, g) cría de ganado y su comercialización, h) desarrollar actividades frutihortícolas, i) construcción, refacción y mantenimiento de instalaciones rurales en general y de las viviendas particulares de los asociados, j) conceder adelantos en dinero en efectivo a los asociados a cuenta de productos entregados o sobre la producción a entregar, k) dedicarse al estudio y defensa de los intereses económicos agropecuarios en general y de los asociados en particular, l) desarrollar actividades artesanales y comerciales de los productos que se obtengan, ll) gestionar ante los Organismos Nacionales, Provinciales y Comunales las acciones que se crean necesarias, m) promover la capacitación permanente de los asociados en temas relacionados a lo productivo y asociativo, n) promover el trabajo asociativo y solidario entre los asociados; fomentar el espíritu de solidaridad y ayuda mutua entre los asociados y cumplir con el fin de crear una conciencia cooperativa”[[3]](#footnote-3).

Asimismo, en el relato de la constitución de la Chacay Mamil, resulta llamativo que el primer presidente no se vinculaba directamente con la actividad agropecuaria, dado que no era productor, aunque manifiesta un sentido de pertenencia e identidad muy fuerte con el sector rural y los pequeños productores en particular. Su historia familiar no es ajena a la realidad de muchos pequeños productores de este territorio, quienes “viven en condiciones de marginalidad o con muy pocas oportunidades de desarrollo social y productivo” (Sili y Li, 2013:59). Esta situación movilizó el interés por desarrollar un modelo de cooperación fundado en el espíritu colectivo, promoviendo la permanencia de los pequeños productores en el territorio:

*“Prácticamente me crié en el campo, en esos campos, en los de mi papá, en los de mi mamá… bueno, hoy lo de mi mamá es una sucesión que administra un hermano. Viste que las familias antiguas eran familias grandes, lo de mi papá también era una sucesión, bueno mi papá después sacó sus partes, las vendió todas, pero bueno siempre el sentimiento por el campo siempre quedó”* (primer presidente de la Cooperativa, 2018).

Las palabras de un técnico agropecuario que estuvo vinculado en los inicios de la Cooperativa, es muy ilustradora acerca de las convicciones del primer presidente en cuanto a la conformación de ese espacio colectivo:

*“Él era así, iba para adelante, el `no´ no lo tenía en su cabeza. Y también iba para adelante porque sabía que los otros lo iban a apoyar, digamos, si para beneficio más bien de todos, […] si bien su familia tenía campo, él no era productor directo”* (técnico agropecuario, 2019).

Cuando se conformó la Cooperativa eran 12 socios, “quienes se reunieron, con el propósito de dejar constituida una Cooperativa Agropecuaria” (Acta Constitutiva, 2007). Y en los relatos actuales hacen hincapié en la condición de ser pequeños productores quienes la conformen, estableciendo además algunos criterios en cuanto a cantidad de animales.

*“Lo que decidieron los que son socios fundadores era de que se consideraba como pequeño productor tener menos de 1000 ovinos o menos de 100 vacas, todo productor que esté en todo ese rango entraba a la cooperativa, podía acercarse a la cooperativa. No quedó explícito en el estatuto, pero sí fue una decisión de ellos”* (actual presidente de la Cooperativa, 2018).

En la actualidad el registro indica la presencia de 35 productores y artesanos, pertenecientes a localidades y parajes del departamento de Languiñeo y principalmente de Tehuelches: comprende los parajes rurales Sierra de Tecka, El Molle, Arroyo Seco y Las Mulas, también la comunidad mapuche Pocitos de Quichaura y las localidades de Río Pico y San Martín.

Los interrogantes que guiaron la investigación y que fueron transmitidos a los agentes entrevistados giraban en torno a los ¿por qué conformar una Cooperativa?, ¿cómo las acciones individuales devienen acciones colectivas?, ¿por qué algunos intentos son más perdurables que otros?. Pudiéndose observar en las respuestas la convicción de agruparse motivada por la necesidad: “era momento de juntarnos”, “empezamos a juntarnos para tener charlas”:

*“La situación que habíamos venido trayendo toda la vida hasta ese momento, con los campos muy chicos, en algunos lugares la tierra estaba en situación irregular, la lana prácticamente se vendía muy mal… digo la lana porque es el producto que más o menos sostiene al pequeño productor, la mayoría lamentablemente tenía empeñado el lote de lana, asique no dejaban ningún beneficio, no era algo que soportara los costos después del año; la venta de animales viejos... y bueno, entre todas esas cosas la situación empezaba a ser apremiante […] hubieron zonas acá en la provincia de Chubut donde el pequeño productor prácticamente desapareció, terminó vendiendo, alquilando”* (primer presidente de la Cooperativa, 2018).

De acuerdo a las características que Lattuada y Renold mencionan acerca del cooperativismo, los relatos coinciden en la necesidad de bienestar económico para el sector, considerando la presencia de un contexto variable: “dada su naturaleza empresarial necesita también atender el resultado de su negocio económico y, en consecuencia, ante las mayores exigencias de competitividad del mercado, hacer más eficiente su organización” (2004:127).

Los involucrados con el proceso destacan que se trató de un periodo en el cual “se dieron a conocer alternativas un tanto prometedoras […] Ayuda para los pequeños productores, políticas de acompañamiento, seguimiento técnico” (primer presidente de la Cooperativa, 2018), consideraban que era necesario enfrentar las políticas públicas en forma organizada, dado que de otra manera se imposibilitaba el acceso a créditos y/o programas de financiamiento. Es así que se acordaron espacios de encuentro, como podía ser una escuela o alguna casa, para organizarse y establecer intereses en común. En relación con esto, es importante la mirada técnica de quien, en este contexto se incorporó al territorio para desarrollar líneas de trabajo y apoyo al sector:

*“Era un momento en el cual había muchos proyectos dando vueltas, entonces más de uno cerraba. Tenías una organización bien, funcionando, caía, podías escribir algo y lo mandabas, a veces salía, a veces no, pero había plata”* (Técnico Agropecuario, 2019).

Hasta ese entonces, la ganadería ovina era la producción por excelencia de estos pequeños productores, y comercializaban tanto la lana como los corderos de forma individual. Situación que comenzó a revertirse cuando observaron que a través de la organización y el asociativismo podrían mejorar sus condiciones de producción y comercialización.

*“Estamos convencidos que agrupados es la única forma que tenemos los productores de salir adelante, lograr cosas, incluso lograr financiamiento porque individualmente es muy difícil, y lo saben los productores, y por eso nosotros seguimos luchando como Cooperativa”* (actual presidente de la Cooperativa, 2017).

Tal como afirman Lattuada y Renold (2004), los discursos que acompañan a las organizaciones están marcados por las transformaciones del contexto macroeconómico, las cuales exigen cambios en las organizaciones para su desarrollo económico-empresarial. Diversas son las actividades que actualmente desarrollan los miembros de la Cooperativa, tal como se refleja en el siguiente relato:

*“Actualmente somos 35 socios de la Cooperativa, la mayoría son productores ovinos, después hay productores que tienen bovinos, caprinos que son los menos pero tenemos. También dentro de la Cooperativa tenemos artesanos, productores de cerdos, que eso es una producción que está surgiendo ahora […] después productores de aves, tenemos agricultores […]”* (Presidente de la Cooperativa, 2017)*.*

El técnico que los asesoraba en el inicio comenta que otros productores que no pertenecían a la cooperativa empezaron a ver que sus condiciones de producción eran similares y que el trabajo organizado era positivo, y así paulatinamente se fueron sumando.

Giarraca sostiene que los agentes sociales tienen facultades para producir y transformar sus propias circunstancias, ya que “la construcción de la vida social no es ‘natural’, es el producto de prácticas sociales entendidas como estrategias, procedimientos, aprendizajes, conocimiento mutuo, métodos y técnicas calificadas. La organización aparece como un punto crítico, un nivel que no puede ser ignorado, un momento donde aparecen destrezas, pero también libertades y restricciones” (2017:201). Siguiendo esta postura podemos visualizar que esa construcción estuvo presente en los objetivos que se propusieron los productores al momento de agruparse.

*“Nos iniciamos en aquel momento para poder vender los productos que hacíamos en conjunto, para sacarle más beneficios, para eso se armó la Cooperativa”* (productor asociado, 2018)*.*

*“El objetivo principal era vender y trabajar en conjunto”* (productor asociado, 2018)*.*

**Un camino andado: trayectoria de la Cooperativa**

En los inicios, año 2002/2003, se promovieron las compras conjuntas *“se lograron hacer compras de pasto, leña, fardos”* y se aspiraba a vender la lana de la misma forma, pero tuvieron algunas complicaciones en el proceso que finalmente repercutió en la estabilidad del grupo. Estos problemas vinculados a la comercialización de la lana se superaron una vez constituidos como cooperativa, de acuerdo a lo mencionado en una jornada de pequeños productores que tuvo lugar en el año 2017[[4]](#footnote-4):

*“Hoy sí se puede decir que se vende la lana mediante licitación, ya llevamos cuatro licitaciones logradas; acá a las oficinas nuestras vinieron los compradores de lana a presentar sus ofertas, esta vez de seis que hay en la zona estuvieron cuatro, y uno pidió la oportunidad de aportar por teléfono. Se vendió muy bien el lote de lana, este año se lograron juntar 30.000 kilos, en la zafra anterior 25, en la zafra anterior 16.500, y la primera vez que se había juntado la lana para empezar a vender eran 8 mil y pico de kilos, es decir que hubo un progreso”* (actual presidente de la Cooperativa, 2017).

Poder consolidarse en la venta de la lana fue un proceso paulatino, con impacto en la dinámica del territorio, considerando que se trata de la principal actividad agropecuaria de los productores del departamento:

*“Las ventas de lana han llevado mucho tiempo porque eran varias reuniones de coordinar un montón de cosas, arrancaba con el curso de lana, que daban con Prolana, y después de eso armar todos los lotes hasta llegar a la venta, y eso eran acuerdos y acuerdos, el que decía que iba a entrar a la venta no podía vender por afuera”* (Técnico Agropecuario, 2019).

Al mencionar el impacto en la dinámica del territorio, se hace referencia a cambios que tuvieron lugar al reconvertirse las prácticas tradicionales. Especialmente, en relación a la compra–venta de insumos tanto para las actividades agropecuarias como de consumo familiar, en las cuales era un actor clave el mercachifle o bolichero. Tal como relata Ejarque, estos actores “no sólo fueron importantes como intermediarios entre los pequeños y medianos productores y los consignatarios de lanas en los mercados centrales (Blanco, 2008), sino que los boliches también eran despensa, almacén de ramos generales, ferretería, bar y albergue, y, con el tiempo, hasta acreedores. Los productores compraban allí todo lo que necesitaban y pagaban cuando llegaba el momento de esquila o la venta de corderos […]. Los animales que no se vendían quedaban en el predio de los boliches, lo que les permitió a muchos comerciantes adquirir los ejemplares necesarios para reclamar su permiso de ocupación o inclusive, como es parte de la tradición oral de la Patagonia, para apropiarse de tierras, mediante lo que luego llamó prenda agraria” (2014:94).

*“Con la venta conjunta le jorobamos el negocio a varios, porque ya no les compraron al precio que querían, sino que ellos le ponían el precio y sino no te la vendían […] con el laburo que venían haciendo del campo más otras cosas que ellos ponían de afuera, les permitía, los pocos fardos que tuvieran, guardarlos, aguantarlos y venderlos cuando ellos querían, un año por lo menos”* (Técnico Agropecuario, 2019).

En el marco de la Cooperativa, se comenzaron a establecer criterios en común en lo concerniente a determinadas prácticas productivas y comerciales, brindando de esta forma una imagen consolidada, no solamente hacia el interior del sector de los pequeños productores sino también hacia afuera.

*“Si uno no intenta hacer las cosas no va a saber si es así o no, por eso hemos tenido problemas, pero los hemos resuelto para seguir adelante porque estamos convencidos que agrupados es la única forma”* (actual presidente de la Cooperativa, 2017).

Otra de las actividades en las cuales incursionaron, fue en la práctica del engorde en el establecimiento de uno de los miembros de la Cooperativa,

*“Se ha hecho engorde en conjunto, comenzamos a hacer en el 2011 […] éramos cinco pero quedamos cuatro, 131 animales, una duración promedio de 60 días. Ese año nos fue muy bien porque recién se empezaron a hacer los engordes, cuando los fuimos a vender se vendían a muy buen precio, compraron todo de una. Al año siguiente ya éramos más productores, éramos siete, ese año tuvimos 193 animales, llegamos en 75 días”* (actual presidente de la Cooperativa, 2017).

Esta experiencia involucró al dueño del establecimiento, a técnicos de organismos públicos que brindaron asesoramiento, a los productores que participaron de la actividad y a estudiantes de la escuela secundaria -con orientación agropecuaria- de Gobernador Costa (con quien la Cooperativa hizo un convenio); también se contrató a una persona para repartir el alimento y realizar el control.

Y también vinculado a la producción de carne, se realizó la búsqueda de nichos comerciales que promuevan la venta. Generándose una feria anual y la venta a carnicerías locales. Desde el año 2014 se realiza la feria anual agrícola ganadera:

*“Ahí cada productor lleva lo que tiene, digamos hay venta de corderos en pie y después van a faena ahí al matadero municipal, después hay venta de asado... tenemos venta de asado y ahí está en venta cordero, asado de potro, chivo […] Después bueno, hay otros productores que tienen gallinas, por ejemplo la mami ella suele traer huevos, pan dulce, torta fritas, esa es su venta”* (productor asociado, 2018).

Este evento tiene lugar en el mes de diciembre, generalmente se realiza un fin de semana y es un espacio de encuentro entre diversos productores donde acude gran cantidad de público en general. Sus orígenes están vinculados con el estatuto, ya que en el Artículo 5° del Capítulo 1 se menciona como objetivo la posibilidad de “vender la producción de sus asociados, pudiendo efectuar remates o ferias […]”.

*“Lo único que estábamos haciendo era vender lana mediante licitación y era todo, o por ahí un engorde y vendíamos finalizado. Así que empezamos a hacer la feria… propusimos hacer una feria anual, para la cual tuvimos mucha colaboración del INTA […] Lo logramos hacer, quedamos contentos”* (actual presidente de la Cooperativa, 2018)

Diversos fueron los espacios y los vínculos que se gestaron durante el transcurso de los años,

*“La Cooperativa compro al Municipio local dos hectáreas, […] tiene un galpón de acopio que fue financiado por PRODERPA”* (actual presidente de la Cooperativa, 2017).

También se mejoró la calidad de la producción y de la vida de algunos de sus miembros.

*“Se consiguió a través de Ley Ovina cinco perforaciones completas […] un tanque de 10.000 litros para acumulación de agua. Se deriva el agua a las casas y después tienen bebederos cada productor para los animales”* (actual presidente de la Cooperativa, 2017).

En las actividades mencionadas, como en tantas otras, intervinieron organismos del estado municipal, provincial y nacional. Situación que así relata el técnico asesor:

*“La cooperativa se empezó a hacer muy visible, y ya no era la cooperativa que laburaba con los técnicos sino que ya venían de Provincia a buscarlos para ofrecerles cosas, para invitarlos, andábamos nosotros que también los demandábamos de la institución para diferentes cosas... hacer trabajos o cosas sobre el proceso, entonces ya era empezar a lidiar que ya no eran encerraditos en una cosa, sino que ya tenían otras cosas […] siempre les planteamos que la idea no fuera una Cooperativa fuerte y los productores ahí recibiendo, sino que si crecen los productores que crezca la Cooperativa, no al revés que crezca la Cooperativa como si fuera una empresa, entonces con esa visión creo que tuvieron un cambio tremendo”* (Técnico Agropecuario, 2019)

En el relato acerca de la trayectoria es posible observar que tras un proceso consolidado en el tiempo han adquirido un nivel de organización sólida y consolidada, en el que fueron tomando decisiones y realizando acciones en respuesta a los contextos cambiantes. Giarraca citando a Coulón, dice que “reconocer las capacidades de los agentes para resolver los problemas que se les presentan en sus mundos de vida habilita a pensar la organización social como una forma de continua creación. La realidad social es creada constantemente por los actores, no es un dato que los precede sino una interacción constante en el que se va fabricando un mundo ‘razonable’ para vivir en él” (1987:34).

**A modo de reflexiones finales**

Habiendo observado que la trayectoria del cooperativismo agropecuario en la provincia de Chubut es escasa, surgió el interés por analizar el proceso de conformación, trayectoria y consolidación de la cooperativa Chacay Mamil. Ya que se trata de una iniciativa geerada por un grupo de pequeños productores quienes, de acuerdo con ciertos principios y con el propósito de satisfacer una necesidad económico-social compartida, van construyendo un espacio colectivo.

De acuerdo a lo relatado y tal como afirma Giarraca (2017), es posible constatar que la organización social es “una forma de creación continua”. La cooperativa surge en un momento específico de acuerdo a determinadas situaciones contextuales, y tanto las condiciones estructurales como las ideológicas, se articulan o maduran otorgándole identificación y pertenencia, tanto socio-productiva como étnica y regional.

En el discurso de los entrevistados es posible visualizar que el logro de mejores condiciones económicas en la producción, la comercialización y el ingreso, así como los servicios brindados a los asociados, son consecuencia de los valores cooperativos a los que adhirieron:autoayuda, equidad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social.

Confirmándose -una vez más- que los principios cooperativos, en sus diversas variantes de organización social y económica, aparece como una herramienta/estrategia de acción colectiva en la cual los actores involucrados construyen los mundos en los que habitan, siendo “activos cómplices” (Giarraca, 2017:202) de los procesos en los cuales se encuentran inmersos.

**Fuentes bibliográficas:**

* Ander-Egg E. (1986). Técnicas de investigación social. Buenos Aires: Hvmanitas.
* Andrade L. et al. (2010). Otoño en la estepa. Ambiente, Ganadería y Vínculos en la Patagonia Austral. Buenos Aires: Ed. La Colmena.
* Acta Constitutiva de la Cooperativa Agropecuaria Chacay Mamil. (2007). Gobernador Costa – Dpto Tehuelches.
* Bottaro H. y Li S. (2007). Los consorcios de Cushamen. Trabajo en prensa Premio Dow AgroSciences al Desarrollo de Recursos Humanos en el Sector Agropecuario.
* Cuevas Acevedo H. (1981). Patagonia. Panorama dinámico de la geografía regional. Serie especial N° 8. Buenos Aires: Sociedad argentina de estudios geográficos.
* Ejarque M. (2014). Tesis Doctoral: La construcción social de los problemas ambientales en torno a la ganadería ovina de las tierras secas chubutenses: agentes sociales, sus interpretaciones y sus prácticas. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - UBA.
* Lattuada, M. y Renold, J. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización.* Buenos Aires: Siglo veintiuno.
* Luque N. et al (2018). Experiencia de la Cooperativa Chacay Mamil en el manejo intensivo de la producción de carne ovina, en la localidad de Gobernador Costa (Chubut). XIX Jornadas Nacionales de Extensión Rural y XI del Mercosur. Mendoza: Facultad de Ciencias Agrarias de la UNCuyo.
* Giarracca N. (2017). Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. [PDF].
* Murgida A. y Gentile E. (2014). Aceptabilidad y amplificación del riesgo en la estepa nor-patagónica. En *Riesgos del Sur. Diversidad de riesgos de desastres en Argentina.* Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
* Ressel A. y Silva N. (2008). Estudio de las cooperativas agrarias en argentina. En: Cooperativas e Integracion Regional. La trayectoria de las cooperativas agropecuarias y de ahorro y crédito en el MERCOSUR. pp. 74 – 109.
* Sampieri R. et al. (2010). Metodología de la investigación. Mexico: Mc Graw Hill/Interamericana.
* Sili, Marcelo Enrique; Li, Sebastian; Las tierras fiscales en la Patagonia argentina: un viejo problema irresuelto; Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Geografía; Huellas; 16; 9-2013; 54-77.
* Soriano A y Paruelo J: (1990) El pastoreo ovino, principio ecológico para el manejo de los campos. IFEBA EAUBA.
* Vasilachis de Gialdino I. (Coord.) (2006). Estrategias de investigación cualitativa. España: Editorial Gedisa S.A.
1. INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social). [↑](#footnote-ref-1)
2. También conocida como Cooperativa Tradicional. [↑](#footnote-ref-2)
3. Extraído del Estatuto de la Cooperativa Agropecuaria Chacay Mamil Ltda. Capitulo I. Constitución, Domicilio, Duración y Objeto. Artículo 5°. [↑](#footnote-ref-3)
4. 3° Jornadas Regionales Ovinas para pequeños productores – Jueves 7 de septiembre de 2017 en la calle Estrada 850, de la localidad de Gobernador Costa. [↑](#footnote-ref-4)